



# INFLUENCIA DE LA OBRA DE VICTORIA SAU SOBRE EL PENSAMIENTO FEMINISTA

**Victoria Sendón De León**



# INFLUENCIA DE LA OBRA DE VICTORIA SAU SOBRE EL PENSAMIENTO FEMINISTA\*

Victoria Sendón De León

En primer lugar, quiero decir que estoy encantada de estar aquí, en Valencia, no tanto como ponente, sino como testigo (testiga) de este homenaje, glosa, celebración/ jornada/ fiesta, seminario o "*happening*" de reconocimiento a la obra de Victoria Sau o, mas bien, de la misma Victoria como pensadora que ha dedicado, y lo sigue haciendo, su quehacer y su palabra al servicio de una causa que, sin duda, es la de todas nosotras.

Yo la conozco en esta brecha hace ya bastantes años, par mas que Victoria Sau tenga algo de Guadiana y, de pronto, desaparezca cuando mas necesitamos de su voz, aunque en el fondo sabemos que ella sigue trabajando, pensando, haciendo teoría feminista en sus cuarteles de invierno. Mi reproche es que su autoridad no este presente en otros muchos foros, pero hoy nos vamos a desquitar, porque Victoria Sau es una mujer que ya pertenece a nuestra historia. Una historia en absoluto domestica, sino universal; para nada subsidiaria, sino fundamental; una historia que va remontando ya sus propias contradicciones, apareciendo ante el mundo como una causa justa, necesaria y revolucionaria con su pluralidad de opciones y caminos.

Emulando a Rimbaud, diré que este milenio que viene sera femenino o no sera, es decir, que tendrá que cambiar su paradigma agotado o de lo contrario sucumbirá a sus propios errores y horrores. Un para-

---

\* Texto sin fecha

digma, el Patriarcado, que Victoria define como "*una toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres, cuyo agente ocasional fue del orden biológico, si bien elevado este a la categoría política y económica*". No se puede decir más en menos palabras. Victoria, efectivamente, siempre ha definido el Patriarcado, no como un aspecto parcial del sistema, sino como el fundamento mismo del orden político y económico, de donde podemos deducir que el Feminismo adquiere, según su perspectiva, un rango de globalidad, tanto en lo que se refiere al pensamiento como a la política, que siempre es económica, como ya sabemos desde Marx.

Victoria Sau, que siempre ha sido una mujer convencida de la izquierda, ha tenido la visión y la libertad de espíritu suficientes como para defender —mas allá de los dogmas y cerrazones de "cierta" izquierda— que la contradicción primera, anterior a la lucha de clases, ha sido, es, la lucha de sexos, fundamento y modelo de las otras dominaciones que en el mundo han sido. Y que, en realidad, las guerras dialécticas entre el feminismo radical y el feminismo socialista, que contraponían una razón biológica a las relaciones de producción, no tenían sentido, porque "*en el fondo están diciendo lo mismo. Las diferencias biológicas mujer-hombre son deterministas en tanto que vienen dadas "por naturaleza"; pero dejan de serlo en el momento que usamos de ellas humanamente, es decir, desde nuestra condición de seres culturales.*" De haberla leído mas atentamente nos habiéramos ahorrado cantidad de discusiones estériles y de debates bizantinos. Victoria ha conseguido, sin duda, poner nombres muy precisos al Amo y al Esclavo de la dialéctica hegeliana.

También ella, como ninguna otra pensadora en este país, ha sabido proyectar una potente luz sobre las contradicciones flagrantes y opacas del Patriarcado. Nos ha señalado, con su palabra, donde están las trampas, las argucias, los engaños, la luz de gas con los que el Patriarcado, no solo nos ha dominado a las mujeres, sino con los que nos ha seducido y, por ultimo, colonizado. Pero ha ido mas allá, poniendo de manifiesto un cierto "*síndrome de Estocolmo*" por el que las muje-

res amamos o dependemos emocionalmente de los hombres o de lo simbólicamente masculino, haciendo el parangón con las actitudes generadas en los campos de concentración nazis entre los prisioneros y sus verdugos. Victoria, sin duda, es una visionaria, porque la razón llevada hasta sus ultimas consecuencias no engendra monstruos, sino que vislumbra a los monstruos, y los descubre, y los deja en un brete.

Ese es precisamente el secreto de Victoria Sau: su razón implacable, lúcida, que baja al abismo de nuestra orfandad para revelarnos que la madre, en nuestra civilización no es mas que un gran vacío, un gran equivoco. Y para llegar a esta conclusión no ha seguido el camino trillado del psicoanálisis, a partir del cual se escenifica de un modo bastante parcial la relación con nuestros progenitores, no. La Madre ya no es la gran Clitemnestra de la tragedia griega, sino una pobre "mama patriarcal" cuyo significado constituye la impostura mas persistente del Patriarcado (Pero no abundaré en este tema, que pertenece a otro negociado).

Cuando conocí a Victoria en Barcelona, hace ya tiempo como he dicho, me sorprendía enormemente al escucharla en una mesa redonda nada mas abrir la boca. Era cuando las feministas oficiábamos de revolucionarias con nuestros tejanos raídos, fular al viento y proclamas incendiarias. Sin embargo Victoria, tan señora, aparentemente tan modosa, tan formal iba mucho mas allá en sus planteamientos que las supuestamente mas radicales. Y era por lo mismo que ya he señalado anteriormente: su manejo dialéctico de la razón. La razón, que no el racionalismo, es como la espada Escalibur, capaz de diseccionar una cosa cuando un discurso puro, no interesado, la utiliza.

Otra aportación interesante de Victoria Sau, consiste en haber puesto de manifiesto la invención del Mal que lleva a cabo el orden patriarcal, situando como punto de referencia a la mujer. Para ella supone una inversión total del mundo simbólico, pues las Diosas benéficas y poderosas de la antigüedad, independientes y no sometidas en absoluto a la metáfora de Dios-Padre, serán transformadas en potencias

infernales y maléficas en el nuevo sistema de valores. Victoria ejemplifica este nuevo orden en la figura de Lilith, la primera y rebelde mujer de Adán ante el intento de este de someterla: *"la transformación de Lilith de mujer emancipada en dominio o fantasma nocturno es un fenómeno normal en el paso del pre patriarcado al patriarcado, donde todas las divinidades, mayores y menores, que representaran los antiguos derechos de las mujeres, son representadas por los hombres como dragones, serpientes y animales monstruosos a los que el varón debe derrotar, vencer aniquilar. El hombre lucha a vida o muerte contra la mujer; el tiempo es largo y en el interin hay treguas y alianzas, en cada una de las cuales las mujeres van perdiendo terreno. Cuando el sexo femenino reconoce y se aviene al nuevo sistema de cosas, este es, al patriarcado, los hombres las describen como femeninas y mujeres en el nuevo sentido de la palabra; pero cuando representan el orden de cosas que se quiere erradicar y se alzan en portavoces del mismo, se las califica de feas, repulsivas y peligrosas, que hacen que se las represente al principio como monstruos (dragones, lamias, etc.) Hasta que la evolución de lugar a la bruja, la suegra y la mala madre"*.

Tal vez con todo esto, Victoria quiera decirnos que los conceptos de Bien y Mal han sido trastocados por el nuevo orden, y con ellos la fundamentación misma de la ética. Pero también nos alerta sobre nuestra identidad misma de mujeres, definidas como tales por el Patriarcado si asumimos el papel de sumisas, pasivas, obedientes y otras lindezas de su agrado. De lo contrario pasamos al estatuto de brujas, perversas, locas o mujeres fatales. Sólo estos dos puntos darían lugar a profundas reflexiones que nos llevarían a conclusiones impredecibles.

En este momento histórico, en el que atravesamos el desierto del pensamiento único, es muy de agradecer que exista alguna que otra "*rara avis*", como Victoria Sau, capaz de seguir pensando contra corriente, esa corriente de los "*integrados*" que piensan para el sistema, que trabajan para halagar a los de arriba o que viven en la mediocridad de lo "*políticamente correcto*" para no ser tachados de "*apocalípticos*". El pensamiento único corresponde para muchos al único modelo posi-

ble de mundo, esa democracia liberal, impostora y atroz, ese "más de lo mismo" que ejerce de trampa en la ratonera en la que discurre la parodia de la vida. Sin embargo, tal vez signifique el fin de una civilización, cuyo modelo se ha hecho tan homogéneo que no puede significar otra cosa que la muerte clínica del sistema, la quiebra técnica de una sociedad agotada. Para este momento histórico necesitamos pensamientos como el de Victoria Sau, que se adelantan a su tiempo, que son capaces de manifestar las contradicciones más profundas en un paisaje de aparente igualitarismo, y que ponen el dedo en una llaga que duele, a fin de que no nos durmamos en nuestros laureles.

Hace unos días, ha estado en Barcelona Ulrich Beck, un sociólogo alemán de moda considerado uno de los popes del pensamiento europeo, anunciando a bombo y platillo que el, Giddens y Habermas, pretenden "*repensar el mundo, refundar un discurso progresista transnacional que contribuya a democratizar el planeta.*" Me parece un muy loable proyecto, pero, como siempre, ya están ellos, no solo pensando el mundo, sino repensándolo. Creo que en una cosa tienen razón y es en que hay que repensar el mundo en un momento de estancamiento como este. Pero, ojo, que nos pueden caer otros cinco mil años de patriarcado progresista o repensado. Nosotras también hemos de seguir pensando, no solo nuestro mundo, sino el mundo. Victoria ya ha comenzado a hacerlo y lleva muchos años en la tarea. Lo que todas deseamos es que continúe y que, por favor, no pare porque la necesitamos.